

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 3 - 9 mayo 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Epoca - Núm. 544 Depósito legal: M. 58.69 - 1958

NEGOCIO, AVENTURA Y POLITICA DEL PETROLEO

EL "DOCUMENTO HALIQ", EN EL
CONGRESO ARABE DE EL CAIRO

TORRES DE SONDEO SOBRE
LOS HIELOS DEL POLO



Pozos para cuya construcción había muchas veces que recurrir al crédito, difícil de amortizar, y con mayor motivo cuando el empeño había sido infructuoso.

Hasta en el tradicional sistema de riego por surcos alternos y en las tuberías empleadas para evitar que se perdiese una sola gota de agua puede notarse el ansia secular por el riego.

Por eso el canal del Páramo, tendido sobre la tierra parda y desarbolada, ha sido como un despertar a una nueva vida y algo así como un poderoso instrumento para hacer nueva una comarca en la que no había cambiado sustancialmente la forma de cultivo por no haber sido modificada la realidad sobre la que se apoyaban las posibilidades de labor.

OTRO «PASO HONROSO»

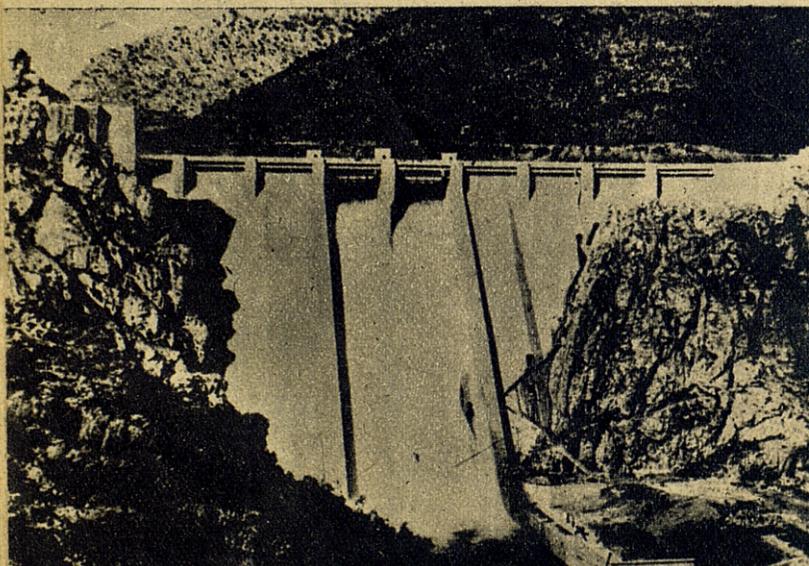
Parecía que en vez de estar por allí el célebre valle de Babiá—en el que se retiraban a meditar las decisiones los antiguos Reyes leoneses, y en cuyos pastos se crió lustroso nada menos que «Babiaca», el caballo del Cid— fuese toda la comarca la que secularmente estuviera en la inopia, y no por falta de voluntad privada—como lo demuestran bien los once mil pozos abiertos en la tierra—, sino más bien por desidia y conformismo de los Poderes públicos de entonces.

Ha sido ahora el «Paso Honroso». Por ahí está, sobre el Orbigo, el célebre puente de la caballería aventura de Suero de Quiñones; pero todo esto son bonitas historias que pueden servir de admiradora a la hora de regar.

Hasta las comarcas más históricas y gloriosas—como ésta de la parameña leonesa, en cuya posibilidad de riego muy pocos habían soñado— tienen su oportunidad si se sabe, con los medios precisos, buscarle el mecanismo que las ponga en marcha y el acelerador que dé impulso a su avance.

DOS PRIMAVERAS GANADAS

Un acelerador que provocó la



El pantano de Barrios de Luna, desde el pie de presa

frase de los agricultores: «¡Hemos ganado dos primaveras!»

Simbólicamente, el canal ha sido inaugurado en el «Sifón de la Huerga» entre el estallar de los cohetes y los aplausos de las multitudes que querían presenciar lo más cerca posible la puesta en movimiento de lo que generaciones de labriegos leoneses de aquella comarca habían esperado: agua para regar.

Incluso en la densidad humana tiene que notarse la nueva era que ha sido iniciada, ya que de una densidad de 100 habitantes por kilómetro cuadrado podrá pasarse a la de 430 habitantes por kilómetro cuadrado en las nuevas zonas regadas, si tenemos en cuenta lo que ocurre en algunos pueblos de la ribera de antiguos regadíos.

Y la colaboración del factor humano está bien asegurada y dio una prueba más que evidente en la prisa por la terminación del canal.

CONDICIONES TÉCNICAS FAVORABLES

Buenos hombres de León sobre una comarca difícil, pero que, no obstante, ofrece condiciones técnicas favorables para la total terminación de todos los regadíos proyectados.

Ocurre que, por una serie de circunstancias, las obras de puesta en riego en la cuenca del Duero suelen ser en general sensiblemente más económicas que las de otras cuencas. Principalmente influye en ello la mayor abundancia y regularidad pluviométrica en las cuencas de cabecera de los embalses, y en las obras de distribución, la favorable topografía de sus vegas, que proporcionan fácil y económico trazado de canales y acequias, sin que casi sea necesaria la costosísima labor de nivelación de tierras y sin que exista casi el obsesante problema de los yesos, que tantas dificultades crea en otros lugares. De ahí que el costo de 13.100 pesetas por hectárea en la zona regable del Orbigo parezca tan pequeño si se lo compara con la cantidad que es

preciso emplear para poner en regadío una hectárea de secano en otros lugares.

Además el perfil del río y la misma disposición de la zona regable permiten un aprovechamiento hidroeléctrico importante y previo a la utilización de las mismas aguas para el riego. O sea, que aquí no hay polémica de prelación entre la energía y el riego, como ocurre en otros lugares.

DE PENDIENTE SUAVE

En la zona está constituida por una serie de planicies o terrazas con una pendiente muy suave, del orden de las tres milésimas en el sentido del valle, por lo que no son precisas las nivelaciones de terrenos, que además de ser costosas en su ejecución, inutilizan el terreno durante algún tiempo.

Por otro lado, la comarca está bien dotada de vías de comunicación, como la carretera de León-Astorga, de León a La Bañeza, de La Bañeza a Carrizo, de Hospital a Villamañán y de Villadangos a Santa María del Páramo, además de contar con una importante red de caminos vecinales.

Hay también en la comarca cuatro estaciones de ferrocarril, de San Martín del Páramo, en Villadangos del Páramo, en Veguellina y en La Bañeza.

Además, el primer paso de la industrialización de la comarca del Páramo está dado ya, puesto que en ella existen dos fábricas de azúcar en la Veguellina y en La Bañeza, y una tercera a 30 kilómetros de la zona regable, en la ciudad de León. En Carrizo de la Ribera está la fábrica de la Sociedad Española de Fomento del Lúpulo, de la que ya hemos dicho que es una de las mayores de Europa.

EN LAS TIERRAS Y LOS HOMBRES

La gran cantidad de pozos, que dominan pequeños regadíos, continuarán su labor insegura, porque, en los años secos, los pozos se quedan sin agua; pero lo que verdaderamente viene a revolucionar la vida económica, social y humana de la comarca del Páramo es ese canal que en una lluviosa mañana de domingo ha inaugurado el Ministro de Obras Públicas.

Otra realidad de nuevos regadíos en este país nuestro, que es, en su mayor extensión, deficitario en lluvias. Un déficit de lluvias que es una constante y algo así como una regla que tiene sus excepciones, como ha ocurrido en el año actual, pero que en un país esencialmente agrícola determina, esa escasez, las características de los cultivos más generalizados.

Por eso las grandes obras de regadíos—las que ya han sido logradas y las que están en vías de realización—constituyen como fases de la gran batalla por un país más fructífero, más amable, en el que la rogativa «Ad petendam pluviam» se convierta en la alabanza al Todopoderoso, que hizo posible el esfuerzo humano de esos avances perdurables hacia un país que el agua de los canales y las acequias ayude a hacer más fuerte y mejor en las tierras y en los hombres.

F. COSTA TORRO

«EL TEATRO DE DON RAMON»

JOSE MARTIN RECUERDA,
PREMIO «LOPE DE VEGA» 1958

Autor dramático desde los doce años, Profesor de Literatura y Director del T. E. U. de Granada

HABLA con extremada suavidad, casi con ternura. Fuerte, casi atlético en la contextura; no demasiado alto; conoce el valor de las pausas, como si el silencio tuviera que descansar a veces; abre, de vez en vez, los ojos, un poco cansados en estos días en que la agitación va creciendo al paso de los segundos porque la responsabilidad del estreno en Madrid le sobrecoge; sencillo en ademanes, sin un gesto violento, sin dramatizaciones.

Este es José Martín Recuerda, Premio «Lope de Vega», en lo que se refiere a lo físico. Para conocerlo un poco más he aquí el lenguaje escueto, lleno de prisa, de su autocrítica a «El teatro de don Ramón»:

—Ante el estreno de mi obra lo único que puedo expresar en estos momentos es:

Mi amorosa y honda gratitud—inolvidable gratitud—para todos aquellos que contribuyeron a que mi obra haya sido llevada al escenario del Español.

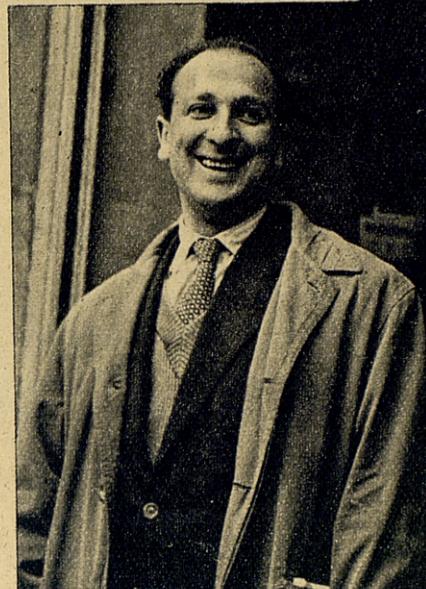
Mi cariño, indecible cariño; a los actores que con tanto amor y acierto interpretan mis personajes. Mi mayor reconocimiento a la dirección, que puso toda su experiencia, cuidado y talento al servicio de mi obra.

Agradeceré profundamente a la crítica y público que me vayan conduciendo por este camino que no puedo dejar de amar, porque, ocurra lo que ocurra en el temido misterio del estreno, yo seguiré escribiendo para el teatro y amando irresistiblemente su camino.

EL TEATRITO DE JOSE MARTIN

José Martín Recuerda nació en Granada allá por el año 1923. Aunque sus actividades en el campo teatral comenzaron desde niño, quizá sea preferible recorrer ahora sus pasos más importantes en el terreno de las realizaciones. Tras licenciarse en Filosofía y Letras, pasó al Instituto de Enseñanza Media como profesor de Literatura Española. En 1952 comenzó a dirigir el T. E. U. de Granada, entrando en el mismo grupo que había dirigido Tamayo, y antes todavía Gallego Burín, con quien colaboraron hombres tan importantes como Falla y Federico García Lorca.

José Martín Recuerda hizo cuanto estaba en su mano para



crear una gran compañía. Lo consiguió. El T. E. U. de Granada actuó en el III Festival internacional de Montpellier, en el V Festival internacional de Parma, en la I Quincena internacional de Tánger. Luego intervinieron en cuatro Festivales nacionales de teatro universitario, y en uno de ellos consiguieron el Víctor de Plata.

—¿Cuántas obras montó usted?

—En los siete años que llevo dirigiendo el T. E. U. de Granada he montado veintisiete obras, en su mayoría adaptaciones de clásicos y de extranjeros.

—¿Títulos que más ha representado?

—«El barbero de Sevilla» y «Los persas», de Esquilo. Las adapté yo mismo.

Con esta compañía estrenó sus primeras obras, rompiendo el fuego en 1954 «La llanura» y siguiendo después «Los atridas» y «El payaso y los pueblos del Sur».

Como recompensa a sus esfuerzos, recibe en 1956 una beca del Gobierno francés y pasa cuatro meses en París, estudiando teatro en la Sorbona. También fue becario de la Universidad «Menéndez y Pelayo», de Santander.

Y ahora, de repente, el Premio «Lope de Vega». Aquí se cierra el círculo biográfico. Pero falta mucho por decir, acaso lo más importante, lo esencial para su formación de dramaturgo.

A la puerta del Teatro Español, de Madrid, en vísperas del estreno

José Martín Recuerda, desde pequeño, tenía un teatrillo en una habitación de su casa.

Es cosa un tanto milagrosa ésta en la bella ciudad de Granada. Por lo oído, allí hay muchos aficionados que levantan el tinglado de la antigua farsa en sus torres o en sus buhardillas. Son gentes de todas clases, unidas por el común denominador de una ciega afición a las tablas. José Martín Recuerda no pudo librarse de esta tradición y en su casa representaba obras escritas por él y luego, en un pueblecito llamado Viznar, en donde veraneaba su familia, levantaba el telón y sus amigos, «los chavales», daban vida a los personajes. Doce años tenía José Martín Recuerda cuando escribió sus buenas siete comedias cortas. Todas ellas se han perdido.

—¿Qué asuntos le tentaban por aquella época?

—Eran de huerfanitos, de niños abandonados por sus padres...

A los dieciocho años escribe su primera obra con cuerpo y con cierta ambición: «La garduña», que trata de una madre que tiene un hijo tonto. Tras «La garduña» crea otras ocho comedias muy líricas, muy... No quiere hablar de ello.

MIERCOLES 29 DE ESTRENO

EL TEATRITO DE DON RAMON

JOSE MARTIN RECUERDA
Premio Lope de Vega 1958

MARIA BASSI
ADELA CARO
PILAR MUÑOZ
RAFAELA APARICIO

MANUEL DIAZ GONZALEZ
JOSE BRUGUERA
ERASMO PASCUAL
ANTONIO QUEIPO

IRENE LOPEZ HEREDIA

SISFREDO BURMAN

JOSE OSUNA

JOSE TAMAYO

Autorizado para mayores de 18 años

PRELIS DE LAS DONALDINAS

IMPULSO INDUSTRIAL

La industrialización de España era y es absolutamente necesaria. Que se haya llegado a esa persuasión constituye una de las conquistas más importantes del Régimen y la mejor garantía de nuestra futura prosperidad económica. Sustancialmente así inició sus declaraciones hace unos días el Ministro de Industria sobre el desarrollo económico de España. Una declaración que por muchas razones, tanto de contenido como de oportunidad, podemos considerarla como excepcionalmente interesantes.

El problema de la industrialización de nuestro país, desde el punto de vista de su viabilidad y de su procedencia, fue sometido en ellas a un exigente y objetivo análisis. Las razones que imponían esta industrialización, según el Ministro, eran varias. En primer lugar figura el bajo y estático nivel de vida del pueblo español hasta que se empezaron a recoger los primeros frutos de la misma, y también, desde luego, de toda la política económica seguida en nuestro país en los últimos veinte años. Aquel bajo nivel de vida era la consecuencia lógica, en gran parte, de «una economía eminentemente agraria sobre un suelo relativamente pobre, con escasa agua y mal aprovechada.» El «rápido crecimiento demográfico tendía a agravar esa situación.»

La estructura de nuestro comercio exterior, por su influencia negativa en el desenvolvimiento económico del país, también exigía la industrialización. «Nuestras exportaciones eran, y son todavía en su mayor parte, productos agrícolas y minerales o metales sin transformar, es decir, productos primarios cuyo valor por unidad de peso es relativamente bajo comparado con el valor unitario de nuestras principales importaciones, consistentes en productos manufacturados. Las condiciones del intercam-

bio comercial nos eran, por consiguiente, muy desfavorables. Resultaba, por tanto, indispensable modificar la estructura de nuestro comercio exterior, produciendo en el país una parte importante de los artículos manufacturados que se importaban y aumentando todo lo posible la exportación de productos industriales.»

Para dar una idea del retraso industrial de España al iniciarse el Movimiento Nacional, el Ministro aludió a nuestra producción de energía eléctrica en aquella fecha, que era de 130 kilovatios-hora al año por cabeza, lo que no representaba tan sólo el 40 por 100 del índice italiano en la misma fecha. Hoy nuestra producción de energía eléctrica equivale a 550 kilovatios-hora al año por habitante, es decir, en el curso de los últimos cuatro lustros el índice de 1936 se ha quintuplicado. En este creciente ritmo de producción de energía eléctrica descausa nuestro proceso de industrialización. El retraso secular prevaeciente hasta el comienzo de la Liberación ha sido, como puede verse, definitiva y ampliamente rebasado.

En estas sugestivas declaraciones de nuestro Ministro de Industria ha quedado bien claro que el desarrollo económico de España es totalmente imposible sin la industrialización de nuestro país. Sin esa industrialización hubiera sido prácticamente irrealizable la eliminación del enorme paro forzoso que el nuevo Estado heredó de regímenes anteriores. Si tenemos en cuenta que nuestro país tiene actualmente una población superior en cinco millones a la de 1936, se comprenderán fácilmente las proporciones que alcanzaría hoy el paro obrero. El proceso de industrialización que se sigue en nuestro país es el que ha hecho el milagro de que hoy esa verdadera lacra social y económica sea prác-

ticamente desconocida en España. Y ha hecho también posible otro milagro, el de que, «pese a ese extraordinario crecimiento demográfico, el nivel medio de vida de la población actual se ha elevado desde 1940 en un 50 por 100». Otro dato igualmente revelador destacado por el señor Ministro de Industria en cuanto a los resultados concretos que se obtienen ya del esfuerzo de industrialización llevado a cabo en los últimos años es el siguiente: «La producción de energía y materiales básicos, así como la de ciertos productos transformados que siempre han constituido una pesada carga en nuestra balanza comercial, ha experimentado una gran expansión. Su valor a precios internacionales equivale ya a unos 500 millones de dólares anuales, bien entendido que al calcular esta cifra ha sido deducido el valor en divisas de ciertas materias primas y elementos que es preciso importar para fabricar los productos en cuestión. De este modo se ha liberado una importante masa de divisas que permiten realizar otras importaciones, se ha mejorado notablemente el abastecimiento del país y se ha mejorado el nivel de vida.»

Resulta, pues, evidente que el mantenimiento y la continuación de esta política de industrialización es la mejor garantía para asegurar la estabilidad económica del país, y consiguientemente para mantener la elevación del nivel de vida. Por ello, como aseguró el Ministro, «en modo alguno debemos renunciar a la continuidad de nuestro progreso industrial, sino todo lo contrario». Realmente, la clara y concreta Exposición hecha por él de los beneficios obtenidos ya por nuestro país de ese esfuerzo de industrialización realizado hasta aquí es la prueba concluyente de la necesidad de su prosecución.

—¿Qué autores leía?

—Pío Baroja, Dostolewsky y la novela realista española. Después, durante una larga temporada, Ibsen, Benavente y Shakespeare.

Actualmente, le gusta todo lo español: «La Celestina», el «Quijote», la novela picaresca.

—Y Pío Baroja sigue siendo el ídolo.

¿Qué opinaban los padres de José Martín Recuerda, con todo aquel batiburrillo del teatrillo en la casa y de las representaciones de Viznar?

Le dejaban hacer; en el fondo les traía sin cuidado aquella desmesurada afición del hijo por el teatro. Se limitaban a hacer la vista gorda, ya que Recuerda creaba unos planes extraños, casi po-

liciacos, para que ni sus padres ni la portera descubrieran que representaban comedias en el piso. Y poco a poco, al paso de los días, lento pero seguro el gusanillo del teatro mordía con tremenda furia la sensibilidad de José Martín Recuerda.

«NO SUFREN CONMIGO SI FRACASO O TRIUNFO»

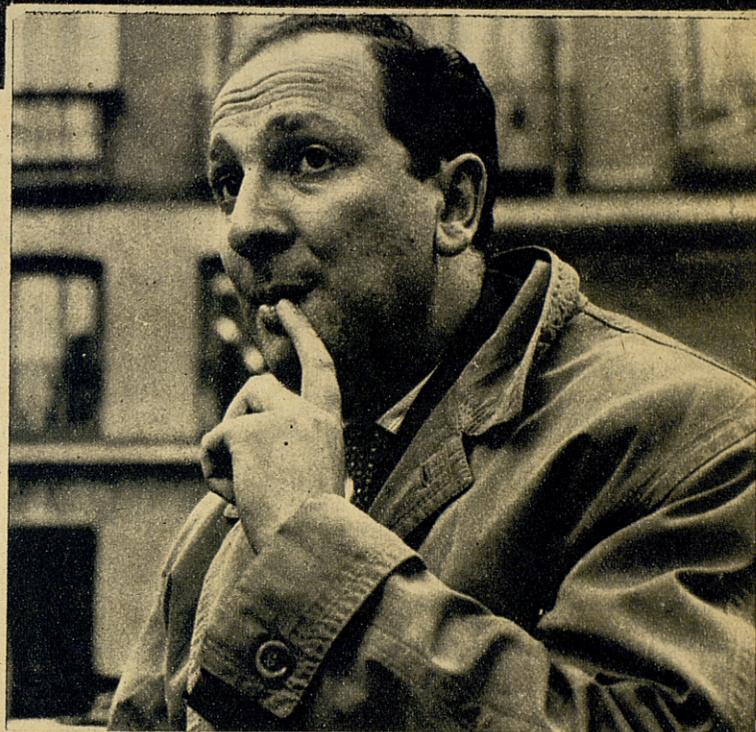
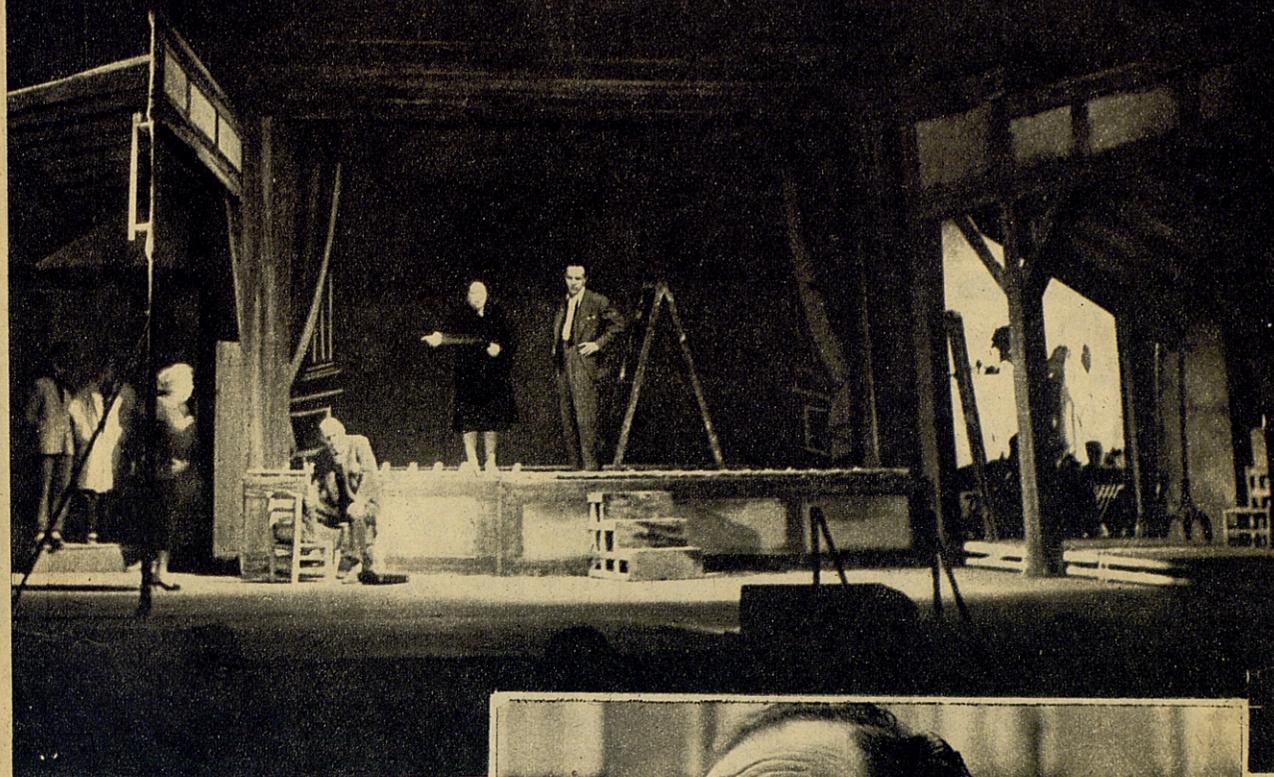
Corría el tiempo y su vida, metódica, cronometrada, discurría por cauces sencillos. El autor galardonado con el Premio «Lope de Vega» se levanta todos los días a las ocho. A las nueve en punto llega al Instituto de Segunda Enseñanza y da clases de Literatura hasta la una. Le gusta esto. Los muchachos le leen las cosas que

escriben y comentan juntos errores y aciertos. También le piden a Recuerda que les lea algo de lo suyo; pero nunca lo ha hecho.

—Me da una tremenda vergüenza.

A las cuatro, hasta las seis de la tarde, otra vez clases. De seis a ocho acude a la tertulia literaria del café Suizo. Luego se va a su T. E. U. a ensayar la obra correspondiente. Por la noche, más clases, de diez a once, para los obreros. Por fin, a casa, a leer hasta la madrugada. Escribe a los veranos, en las vacaciones.

Esta era su vida. Una vida apagada, tranquila y sencilla. Y quizá por ello comenzaron a flotar interrogantes en lo más hondo del dramaturgo.



José Martín Recuerda, Premiol «Lope de Vega» 1958. Arriba, un momento del ensayo general de «El teatrillo de don Ramón», la obra premlada

—Pensé llegar a viejo y que se burlaran de mí. Creí que iba a unirme al grupo de los olvidados. La gente de Granada decía: «Si promete, pero no vale. Si valiera ya hubiera salido, ya le hubieran llamado de Madrid.»

Así surgió el primer chispazo de «El Teatrillo de don Ramón», Premio «Lope de Vega». Y luego Recuerda encontró la frase definitiva, el meollo del argumento.

—Agradece hasta la burla. Es preferible antes de sentir el olvido.

«El Teatrillo de don Ramón» trata de unos viejecillos que hacen teatro en su buhardilla.

Llevar años y años representando obras y nadie de la ciudad les toma en consideración. Un día alguien les dice que irá el arzobispo a la función de un milagro mariano de Berce. Y los viejecillos se emocionan y preparan todos los detalles con amor y con mimo.

La noticia corre como reguero de pólvora entre seres humildes e infelices y todos se reúnen en el teatrillo de don Ramón. Sin embargo, la noticia es falsa. El arzobispo no llega, y poco a poco todos van dejando a don Ramón, que queda solo, abandonado en su buhardilla. Un pequeño perro de don Ramón también se va inexorablemente.

Así termina «El Teatrillo de don Ramón». Y tras escribir esta escena, José Martín Recuerda se vino a Madrid y leyó su obra a Antonio Buero Vallejo. Este le animó mucho y le insinuó el envío de la obra a un concurso. José Martín Recuerda hizo dos sobres: el primero dirigido al Premio «Calderón de la Barca» y el segundo al «Lope de Vega».

Cuando le comunicaron el triun-

fo eran las tres de la madrugada y estaba durmiendo. El asunto de darle la noticia fue más bien complicado. Desde Madrid funcionaron los teletipos, y los directores de los diarios de Granada llamaron a un hermano de Recuerda. Este hermano se lo dijo a su vecina, y la vecina subió a su piso y dio la noticia.

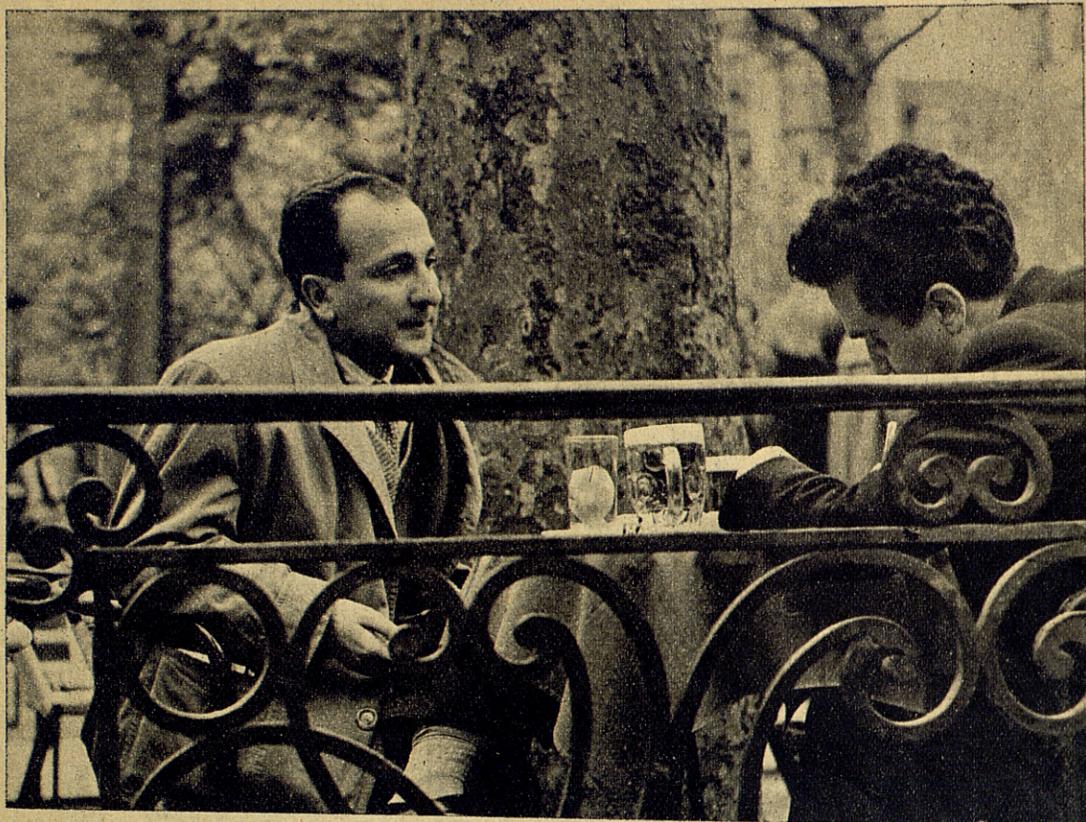
José Martín se puso extremadamente nervioso al principio.

Después se levantó de la cama.

—Oía como una voz de Dios, que repetía: «Serénate.» Nada de este mundo tiene importancia. Lo único importante son las cosas espirituales y la otra vida.

Sus padres se alegraron, pero con cierta frialdad, porque son exponente del carácter estoico del español. Por otra parte, ya están viejos.

—Me alegro que sean así. No su-



Nuestro redactor entrevista al galardonado. El escenario, la madrileña plaza de Santa Ana

fren conmigo si fracaso o si triunfo.

Hace dos o tres días que José Martín no puede dormir. Le persigue el estreno, el miedo, el misterio, el recelo, la fecha tremenda del triunfo o el fracaso. Le pregunto:

—¿Qué cree que va a pasar?

—No lo sé, no lo sé. Un estreno depende de miles de cosas.

Considera todas las posibilidades, hasta el pateo. Le digo que el pateo ya no tiene tarjeta de visita apenas en los teatros de Madrid. Le aseguro que pasan obras horribles entre vivas y bravos. Parece alegrarse un poco, un poco nada más. Y, sin embargo, pese a este miedo común a los autores, cree adivinar que tiene fe en su obra, una tremenda fe.

—Supongamos lo peor, un fracaso. ¿Qué le dolería más?

—Un fracaso supondría que no podré estrenar durante largo tiempo. Y yo necesito tanto estrenar como el aire que respiro. Me sería más difícil, más doloroso, no hay duda, pero volvería a la lucha porque el teatro llena toda mi vida.

Se queda callado. Y me sorprende a asegurándome que es muy aprensivo y que tiene miedo a las enfermedades.

—Siempre creo que estoy enfermo. Y soy triste. Bueno, creo que soy como todos los seres humanos.

José Martín Recuerda tiene dos grandes amigos en Madrid: Bue-ro Vallejo y Alfonso Sastre. Los dos le alentaron a hacer cosas, y eso no se olvida nunca. Por ello y por otras razones, naturalmente, cree que son los dos dramaturgos más importantes que existen hoy en España.

—¿Está usted satisfecho del

montaje de «El Teatrillo de don Ramón»?

—Me parece magistral, aunque quizá yo lo hubiera montado de otra manera. Más como son los cuadros de Solana o la pintura negra de Goya.

Hace una pausa, recapacita. Al fin, añade:

—En realidad, Tamayo se acerca bastante al montaje que yo imagino.

—¿Tiene miedo a alguna escena?

—Sí. Al final de la obra. Es de tan gran desolación que no sé hasta qué punto el público puede resistirla. Por otra parte, el final es menos brillante que el principio.

José Martín Recuerda tardó ocho meses largos en escribir «El Teatrillo de don Ramón». Cuando se le daba bien trabajaba dos horas diarias, pero tuvo temporadas de no poder escribir una línea.

—Sufría enormemente. La obra estaba dentro de mí, me atormentaba, pero me sentía incapaz de coger la pluma.

—¿Los tipos de la obra son reales?

—Sí. Existen.

—¿Qué ha procurado por encima de todo?

—Que de la propia miseria surja el humor.

Charlamos en una desierta terraza frente al teatro Español. Es media tarde. Va a comenzar el ensayo general y hay que entrar al teatro. La última pregunta flota sobre el ruido de los taxis y de los voceadores de periódicos de la plaza de Santa Ana.

—Si tuviera un gran éxito, ¿vendría a vivir a Madrid?

—Creo que sí. No abandonaría Granada. Iría y vendría.

ENSAYO GENERAL DE UN ENSAYO

Hay bastantes espectadores en el patio de butacas. En los ensayos generales las telas blancas cubren las filas y hay que apartar con suavidad la especie de mortaja.

Tamayo, el director, cuartillas en mano que emborriona cada vez más, habla por el micrófono e interrumpe constantemente la escena. Tamayo trabaja incansablemente. Sus ensayos duran doce, catorce horas. En el patio de butacas no se oye nada. Osuna, ayudante de Tamayo, sube de vez en cuando al escenario para llevar a efecto órdenes. Un músico, entre bastidores, deja oír el suave ruido de su instrumento. Los viejecitos se mueven en escena con cándida rapidez. Don Ramón, mientras se maquilla, asegura que de haberse venido con tiempo a Madrid, acaso ahora fuese apuntador de una compañía importante. La luz se enciende en la ventana del arzobispo. Y los viejecitos nos cuentan menudas, pequeñas cosas de su vida.

José Martín Recuerda se ha sentado en una butaca, separado de Tamayo por el pasillo central. Apenas le veo la penumbra lo llena todo.

El autor tampoco dormirá esta noche. Pero ya queda breve tiempo para saber las cosas, para conocer la verdad. El próximo día, a la hora de siempre, el telón arriba. Y otro Premio «Lope de Vega» entregado al juicio del público. Y todos sabemos lo varios, «Lope de Vega».

Pedro MARIO HÉRRERO
(Fotos Basabe.)



EL COMLOT DEL "CRECIENTE FERTIL" ROJO

NASSER DENUNCIA UNA CONSPIRACION COMUNISTA EN EL ORIENTE MEDIO

ENTRE Bagdad y el lago de Habbaniya hay unas largas pistas de hormigón armado. Ahora no hay aviones que despeguen ni aterricen en ellas. Los hangares también están vacíos.

Hace cuarenta años la hierba

cubría el terreno que ahora ocupan las pistas y en vez de hangares había tan sólo unos pequeños barracones de madera suficientes para albergar a unos modestos biplanos. Así empezó la base británica de Habbaniya.

Algunos de los aeroplanos que habían luchado en la primera guerra mundial fueron destinados a formar la primera fuerza aérea del Oriente Medio.

Al oeste de Habbaniya comienzan las tierras secas y despobla-